



Desde el Púlpito

Resumen de la Predica

Domingo 28 Enero 2018

Pastor: Gregorio Makridis / Ministerio Filadelfia.

EL PODER QUE DIVIDE LAS AGUAS DE NUESTRAS VIDAS.

Podemos pedir restauración, pero sin conversión no será posible pues esta conversión es Cristo operando en nuestras vidas.

La sombra de nuestro bautismo fue la apertura del mar rojo y del JORDAN.

En el primer evento pasaron todos, más la segunda vez pasaron primero los sacerdotes indicando que el sacerdocio, los convertidos, irán delante abriendo las aguas.

El camino a vencer es salir tanto del mundo (cruzar el mar rojo) como de nosotros mismos (cruzar el Jordán), siendo esta la parte más difícil. Al analizar su palabra Jesús pone en evidencia como procuramos más salir del mundo en cuanto a decir, pero no en hacer, el nos llama a dejar la falta de coordinación entre ambas cosas; Él es la puerta para salir de esta babilonia hasta la nueva Jerusalén.

Cuando Dios restaura su pueblo lo hace mediante la conversión que significa volver hacia el y de no saber hacerlo caeríamos en Laodicea cuyo significado es "la justicia propia del hombre".

Ser iglesia no es el fin, sino el medio; es ser llamados a caminar sobre las aguas hasta llegar a la ciudadanía del Israel espiritual, tanto para judíos como gentiles. Por más profundas que sean estas aguas sobre las cuáles somos llamados a andar en algún momento estas se dividirán.

Somos llamados hijos de Israel por la paternidad de Jacob a quien le fue cambiado el nombre por lo que proféticamente hoy estamos cumpliendo con la visión de pasar de ser gentiles a ser casa de Israel al ser Iglesia que es la transición, el medio, la vía (Ef. 2.11)

Cuando Dios obra en manera poderosa cambia nuestro nombre, lo hizo de Abram a Abraham; de Jacob a Israel; de Saulo a Pablo (Is. 62.4) Así Dios nos ha cambiado el nombre para ser su deleite y este favor ha de producir grandes cosas como gobernar y poseer lo cual es la función de una esposa. Dios designa nombres que definen el apego y el poder a su Jerusalén celestial, no la terrenal.

El trato profético de Dios es con dos familias: Judá, el centro perpetuo, llamada como "el arco" y Efraín, la plenitud de los gentiles, llamada como "la flecha" (Zac9.12; Gen48; Rom11.25). Nosotros somos la flecha, Dios nos somete a la tensión de su arco, parece que vamos hacia atrás, pero esto anuncia en verdad que seremos impulsados; Dios está calibrando nuestra vida, nos hace una flecha encendida que irá donde el nos lance, donde sus ojos determinaron ir. La flecha no duda pues sale de la fuerza del arquero quien tras ella le impulsa (Ex.14). Dios en medio de la tensión de la persecución envía tras su pueblo este poder que les impulsará

(Neh.9.11; Sal.78.53; Heb. 11.29). Dios te llevará del lugar donde no pasa nada hacia donde se ha de cumplir su diseño, el dará éxito a nuestra vida siempre que se cumpla su eternidad en nosotros, sólo así podemos contra todo obstáculo.

Recordemos la propuesta de Dios a Moisés de marchar hacia el mar. Hay principios de Dios aquí que son espirituales para ser y hacer según lo que se ve y se aprende de Él aunque halla obstáculos. Es así en nuestro caminar cristiano, Dios presenta los obstáculos no para desviarnos, sino para el glorificarse habiendo al final victoria sobre el enemigo y las vicisitudes de la vida. En esto debemos reposar, en el Dios soberano, esto no es ideológico, es la manera de vivir en él, conociendo su plan y sabiendo que no hay nada por encima de su voluntad (Apoc3.9; Is 60.14) y el veredicto de Dios ha sido la victoria de su pueblo.

Pasar por el mar es la vía que el determinó para que sepa el mundo que somos sus amados y que el Existe (2Cor4.17) , pero esto se alcanza no bordeando el camino ni rodeando el monte, sino pasando por el; esta es la forma mas eficaz de evidenciar la mano que nos guía.

La persecución ha sido la vía mediante la cual se experimentará su gloria tanto en derrota cómo en victoria. (Ex14.8)

Es hora de levantarnos por encima de las aflicciones, levantarnos como propiedad del Dios soberano, hagamos marca en nuestra historia al evidenciar la mano de Dios en nuestra vida de forma gloriosa hasta la morada eterna, sin escapismo, sin oraciones evasoras del padecimiento ni cobardía, sino sabiendo que tanto en victoria como derrota o persecución YA DIOS HA OBRADO (Rom9.17)

Nosotros no somos sinagoga, que es una reunión o asamblea estática conformada en sí misma, sino una salida del mundo, de sus problemas y conformidad, es por esto el nombre "iglesia" que significa "llamada a salir", es la manifestación de la salida por el poder de Dios (Ex.7.5). Así Tu prueba, tu obstáculo, tus enemigos sabrán quién es Él. El poder de las aguas divididas es esto, victoria para ti y derrota al enemigo, significa que hay siempre salida y nunca estancamiento, es marchar para que haya éxodo y quien no lo haga quedará atrapado en Egipto.

Le fe cristiana es imprescindible se sustenta en lo sobrenatural provocado por el poder de Dios (Heb.11.29) es creer sólo a Dios en lo que ya preparó, escucharlo decir que marches aun cuando sea incomprendible pues nunca seremos vergüenza (Sal.34.5). Fe y poder van de la mano el Poder existe para que confiemos en el y confiar es la fe que no interroga, sino que se sustenta en lo que ya Dios ha

determinado; Él dice que marchemos (Ex14.14). La iglesia está presente para mostrar este poder que no es natural del hombre.

La iglesia jamás podrá ser aplastada aun cuando Dios use las situaciones extremas para glorificar a Cristo y beneficiar a los suyos, pues Él es soberano y por la fe esto ha de ser demostrado por quienes le aman (Cant.8.5).

Esto hará que los enemigos de la fe nos vean con respeto y temor, así las huestes de maldad ceden el terreno y viene la restauración. Esto es "cruzar el Jordán", cortar de nuestra alma toda obra de la carne (Hech14.25). Dios muestra así al mundo, que su testimonio y poder no ha cesado y que se establece sólo al marchar, no mirar atrás, no vivir en dos aguas, sino en espíritu alma y cuerpo evidenciar la gloria de Cristo, ser crucificados al pasar el desierto, el mar, el río y todo valle que nos llevará a la tierra prometida.